

S.M./R.51



PERIÓDICO SATÍRICO
ÓRGANO OFICIAL

DEL PARTIDO DE LOS DESENGAÑADOS

Termina su destilación los sábados e inmediatamente ofrece sus productos al público
No se admiten suscripciones. Se compra y no se vende.

DIRECCIÓN REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: COS DE GRACIA, 87

AÑO V. SÁBADO 18 MAYO 1918 NÚM. 226

¿Tendremos que esperar sentados?

Se rumorea, con ciertos visos de verosimilitud, en contra de todas las afirmaciones de la Junta de Subsistencias, que no está lejano el día en que nos encontremos con un conflicto mayor que el del carbón.

Sin que salgamos garantes de la noticia, se nos dice, que no pasarán ocho días, sin que se deje sentir la escasez de harina, puesto que según versiones, en la fábrica de harinas de Mercadal queda trigo para doce días y en las dos que hay en Mahón apenas habrá para ocho.

Sólo a título de información nos hacemos eco de esa especie que con insistencia se propala.

Y decimos que solo como información lo publicamos, porque si la memoria no nos es infiel, el Señor Delegado del Gobierno de S. M. en esta Isla, nos afirmó rotundamente que en Menorca existe trigo en cantidad suficiente para esperar la recolección.

Desconocemos los fundamentos que tengan los propagadores de tales noticias, aunque indiscutiblemente, tendrán sus razones mas o menos fundadas para echar a volar noticias tan alarmantes; y como es conveniente que la

tranquilidad reine en todos los hogares, creemos que no estaría demás que la Junta de Subsistencias diera una nota especificando la cantidad total del trigo existente en la Isla, y las parciales, que cada uno de los propietarios tenga, cuya nota publicada por la prensa sería dar un mentis a los alarmistas e impediría la reproducción de tales noticias, que acaso sean reminiscencias de lo que se afirmó a últimos de otoño.

Si no estamos mal informados, por aquel entonces se dijo que algún fabricante de harinas había exportado trigo, y bajo su palabra de honor que no había de faltarnos hasta la recolección.

Repetimos que ni de uno ni de otros asertos nos hacemos solidarios; pero si es verdad que se permitió la exportación de trigo, nunca debió hacerse esta concesión bajo la palabra de honor de un caballero, que con muy buena intención la dió y que desde luego estaría dispuesto a cumplirla pero que acaso las circunstancias se lo han impedido.

Dada la anómala situación porque atravesamos, lo lógico hubiera sido exigir un elevado depósito en metálico que respondiera a las aseveraciones del señor de referencia, para que en caso de no poder cumplir él su palabra, haber podido comprar la harina con su dinero.

Esperamos que la Junta de Subsistencias aclare este punto negro.

¿Tendremos que esperar sentados?

Lo dudamos

Hemos procurado informarnos de la situación porque atraviesa la modesta clase de obreras que se dedica a confección de malla de plata, y los datos adquiridos nos llenan de consternación y nos apena el ánimo viendo la preterición y el abandono en que se tiene a estas hijas del trabajo.

Creemos que las autoridades deben poner coto ha este abusivo modo de proceder, y estimamos que tienen la ineludible obligación de impedir la inicua explotación que con ellas se hace.

Por los datos que nos han suministrado, vemos que el jornal máximo que una de estas operarias puede alcanzar durante la semana es de SEIS a SIETE PESETAS y MEDIA: jornal mísero que no alcanza ni para ayudar a matar el hambre.

Para que no se nos tache de exagerados procuraremos apartarnos de eufemismos y nos concretaremos a demostrar nuestras aseveraciones con números.

La anilla fina, la más delicada, la que al poco tiempo de trabajarla hace de imprescindible necesidad el uso de los lentes, la pagan a la ENORME cantidad de CINCUENTA CÉNTIMOS la de mediano tamaño a CUARENTA y CINCO CÉNTIMOS y la grande a CUARENTA CÉNTIMOS el MILLAR, todas ellas enhebradas y soldadas.

Según hemos visto confirmado por una obrera muy experta en este trabajo, en un bolsillo de TREINTA MIL ANILLAS empleó DIEZ DIAS DE TRABAJO, trabajando mas de NUEVE HORAS DIARIAS, y por toda remuneración obtuvo un jornal medio de UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS.

No admitimos por sofisticos los argumentos de que no se puede pagar más por la carestía de la plata; puesto que se trata de artículos que como de lujo son superfluos, y el que está dispuesto a comprar lo mismo paga ciento quince que ciento veinticinco pesetas, diferencia con que podría beneficiarse a la obrera, y refutaríamos esos argumentos. Porque si e

verdad que se ha elevado el precio de la plata, no ha sido en la proporción que se han disminuido los jornales pues, estos han sufrido una baja de un ciento por ciento.

¡Estupendo caso: disminuyen los jornales en un ciento por ciento y las subsistencias se elevan en la misma o mayor proporción!

Pero por si no fuera esto bastante, aún existe un intermediario entre el fabricante y la obrera, que se encarga de esquilmar el mísero jornal haciendola pagar a precio de venta en plaza los gramos que faltan o que se supone que faltan: esto además de ser inhumano, es un absurdo. Porque ¿como una bolsillera ha de pagar la plata que le han dado para que ella la trabaje al precio que se cotiza el bolsillo hecho?

Es llegada la hora de corregir tales abusos e impedir que explotando a los desherados de la fortuna se improvisen capitales, y si esos señores que pomposamente se llaman defensores de la clase obrera, no se han enterado o no se han percatado de este caso, que además de ser atentatorio a la salud, es inhumano; por lo que nosotros lo ponemos en su conocimiento, advirtiéndoles que es el primer toque de atención que le damos para que atiendan las justas quejas que (por nuestro conducto) hacen esas honradas y modestas hijas del trabajo. ¿Secundarán nuestra campaña?

Lo dudamos.



Sábado 18 de Mayo.—A las seis y media y a las nueve y media.

LA NUEVA MISIÓN DE JUDEX

Estreno de los episodios 4.º y 5.º: «El aposento de las trampas».—La selva tenebrosa.

En la sesión de la noche se proyectará la cinta cómica «CHARLOT MUSICO AMBULANTE.»

Nuestra Señora de la Candileja

Entremos en el santuario. Silencio sepulcral. Subimos por unas escaleras, después de haber pasado por entre montones de piedras que semejan unas ruinas.

Penumbra grata que convida a la meditación. El visitante siente el ánimo sobrecogido del pánico que debían sentir los que penetraban en la guarida de la Sibila de Cumea o en el templo de Delfos para consultar a la Pitonisa. El caso no es para menos. Estamos en la SACRISTIA o sala de tertulia de NUESTRA SEÑORA DE LA CANDILEJA.

Se siente el aletear de los albos cines de Apolo; en un testero arde la chimenea, el fuego sagrado. Un sacerdote de blanca barba y bigote espinoso, pasa por la habitación, las manos a la espalda y talante taciturno. Los dioses del Empireo le susurran al oído las ideas-madres que escuchó Platon.

¡Algo grande va a surgir! Los demás, fieles o contertulios, esperan con la boca abierta que hable el oráculo.

Y el oráculo habla y dice.

A ver esa luz. Apagarla pronto, corre el contador y hay que *abillelar parné* al fin de mes.

No dijo mas, la Pitonisa Delphidex inspirada por Minerva.

Los circunstantes no enmudecen, porque aun no habian abierto el pico, pero se miran asombrados como diciendo.—¡Pero que talentoso tiene el tío este. Pues no sabe que cuando hay una luz encendida anda el contador!

Y todos callan, porque no tienen nada que decir.

Entra un nuevo contertulio y dice desde la puerta con tono doctoral y presumiendo mas que un senador romano en el Foro.

—¡Salutem pluriman... pluriman—y mira desesperadamente al puño de la camisa donde se traía apuntada la frasecita latina—Pluriman... ¡ay mi madre! que se me ha olvidado y voy a quedar peor que un cochero.

Un contertulio le echa un capote de alivio.

—Comprendido, ilustre cofrade. Usted quería colocarnos la frase de Julio Cesar al pasar el arroyo Abroñigal. Aquello de *cuosque tandem Catalina*.

Todos los demás asienten con cabezadas y caras mohinas y dicen entre sí—Pero que sabios que *semos*.

La tarde muere dulcemente detrás de los cristales; nadie dice una palabra, porque fuera de la frasecita que se traen aprendida de casa, son incapades de continuar una conversación.

Uno de los cofrades, ronca sonoramente. Se entabla una discusión sobre el concurso hípico que patrocina Nuestra Señora de la Candileja.

—Le digo a usted que el caballo tordo es el mejor.

—Mas fino es el bayo ¡Me lo vá a decir a mi que me he pasado la vida en la cuadra!

—¡Y yo también, señor mio!

El oráculo tercia amistosamente.

—Calma, señores... mucha calma, aquí el que mas y el que menos sabe de sobra lo que es una cuadra

Los contrincantes no se dan por convencidos con estas razones aplastantes y siguen murmurando.

—No hay otro como el caballo tordo.

—Pero el bayo llegará primero.

Un contertulio que dormía, oye entre sueños estas frases, creyéndose en el Casino de San Sebastian, en la mesa de los caballitos y saca diez pesetas y grita.

—¡Juego!.. Dos duros al azul.

Los demás se miran escandalizados.

—Pero ¿qué dice este hombre?

—Hay que formarle tribunal [de] honor y expulsarlo.

—Reparen en que está durmiendo.!

—Eso no es obstáculo—le increpa uno—el tribunal le juzgará por la noche y los miembros estarán en camisa y con gorro de dormir. *Smilia similibus*. ¡Olé mi madre!

Vuelve el silencio fúnebre. Un forastero entra de puntillas y pregunta sigilósamente

—¿Hay enfermo grave?!

Y le responde el interrogado, al oído.

—No señor. Es que los doctores de Nuestra Señora de la Candileja están meditando sobre Metafísica y sobre la explotación de una mina de medias escocesas, que dicen que va a solucionar esto de las subsistencias.

El forastero huye, creyendo que está en una casa de orates

No hay tal; es que el claustro de doctores de Nuestra Señora, como las vírgenes locas del Evangelio, tienen la candileja apagada y no por falta de aceite, sino por carecer de fósforo.

J. de C.

Casa Buenaventura

Inmenso surtido en Bordados.

“Para La Alquitara”

DE CIUDADELA

LOS PERROS

Aquí, en Ciudadela, amigo lector, está visto y probado que los perros son inmunes. Muchas, muchísimas veces, se ha hablado en las sesiones de nuestra corporación Municipal de la necesidad de tomar medidas para evitar los abusos que estos cometen, y castigar de una manera severa a los dueños de aquellos: pero, al fin y a la postre, nos hemos encontrado que son aquí los perros desgraciadamente inmunes, y, por mucho que se diga, y por mas que los vecinos protesten, nada, absolutamente nada se hace; el porqué, no lo se; pero, lo cierto es, que nuestras calles y plazas están invadidas, tropezando a cada paso con ellos, dando, además, espectáculos que desdican de una ciudad culta.

Si es verdad que los perros viven de nuestras sobras, es una prueba evidente que aquí sobra mucho, y no falta... mas que un hombre decidido que dé al traste con ellos y reduzca el número a tan mínima espresión, que

los transeuntes puedan pasearse sin necesidad de tropezar, ni presenciar escenas que repungnan solo enumerarlas.

Un canoso concejal, en una de las proximas pasadas sesiones por encargo de un amigo suyo, dijo: Hay que romper el frente de los perros. Expuso algunos considerandos y acto seguido lo nombraron de la comisión para extinguirlos en lo que sea posible y parece que no ha vuelto hablar mas del asunto ¿Porque será? ¿Es que el mentado concejal lo habran nombrado a posteriori socio de una sociedad protectora de animales? ¿Porque calla y no prosigue su campaña anti-perruna? Mas valiera que no la hubiese empezado y hubiera evitado quizá torcidas y malas interpretaciones.

Como que para muestra basta un boton, afin de que los lectores puedan formarse idea hasta que punto llega la cosa, tan solo dire: Hay aqui un guarda consumos que posee un gran mastin, al que se le ve rondar por esas calles sin bozal y visitando nuestra casas llevandose todo lo que encuentra a mano, habiendo ocasionado serios disgustos y perjudicando, de este modo, a muchos vecinos, reincidiendo todos los dias, y su propietario sigue tan tranquilo; pues hasta la hora presente no sé que se le haya multado ni amonestado por lo frescales que es, pudiendo añadir, además, segun se dice de público, que si el robado va a quejarse del perro, responde el hombre con muchas mañas dignas de un maton e impropias del cuerpo a que pertenece.

JUDEX

Ciudadela 16 de Mayo de 1918.

Hotel Villa Antonia

Carretera de San Luis

Restaurant a cargo de Juan Barber abierto todo el día: avisando se preparan cenas a cualquier hora de la noche.

Especialidad en las tan ricas TORNELLA.
Calderetas de Langosta y de Mariscos.

El adelanto de la hora

Desde que los horarios han alterado corriendo las saetas y minuterías, hay seres que por esto se han enfadado con serenos, chiquillos y hasta porteras.

Unos, porque la esposa, tranquilamente, les priva de su lecho (¡tan calentito!) fiándose en los cantos de voz potente que sueltan los serenos de su distrito.

Los hay que no transigen porque se altere la hora acostumbrada de las comidas, y nunca falta alguno que no difiere ni de la hora exacta de sus salidas.

Por ejemplo, la vida de Neroncete no es la vida dichosa que disfrutaba. Hoy, por menos de un pito le da un cachete a Luquetasia, joven que tanto amaba...

Esa hora ficticia del adelanto, le tiene puesto al hombre sobre parrillas; pues pasa todo el día sufriendo tanto, que tiene ya las piernas como canillas.

Es lo que dice el pobre: «Si yo saliera, birlándome el asiento del Municipio, lo harían con la hora de delantera, ¡la que nos sirve siempre de beneficio!»

Y para consolarse de su desgracia tiene un reloj de arena, junto a esos mares en los que ya zozobra toda su ACRACIA... bajo los deslumbrantes rayos solares.

SE hacen, labores y bordados a máquina. Calle S. José 14, precios convencionales.



DESTILACIÓN FRACCIONADA

—Y dale con el carbón.

¿No te he dicho que no seas pesado?

—Pero si es que tiene la gracia por arrobas la OCURRENCIA que se me ha OCURRIDO ¡ahí es nada! figúrate; he descubierto el procedimiento de que las carbonerías municipales ganan ocho pesetas en CIEN KILOS, que como comprenderás no es un grano de anís, comparado, con la mezquindad de veinticinco céntimos en quintal que les ofrece el Ayuntamiento.

—Que le den la de Beneficencia.

—Callaos y dejarle explicar; por que no en balde le bautizamos con el remoquete de Cucolez; es el hombre mas grande que tenemos en la casa y hay que escuchar sus cocolecias.

—Que se explique.

—Con esos plácemes ofendeis mi característica modestia porque el asunto es más sencillo que lo del huevo de Colón se queda chico, ante mi invento: vamos a la práctica; supongamos: (que es mucho suponer) que yo tengo dinero para comprar doscientos kilos de carbón; de los doscientos kilos, hago dos apartados de cien kilos cada uno, los primeros cien kilos los vendo como me los ha entregado el carbonero, pero como tengo tiempo de que se orce es decir que a simple vista no se conozca que está mojado añado a los otros cien kilos veinte kilos de agua.

Eso no puede ser.

—No os digo que son experimentos que hice; si añadimos veinte kilos de agua, a cien

de carbón, y lo dejamos ocho días en sitio fresco, exteriormente aparecerá que no la contiene pero yo os aseguro que el comprador se lleva el agua que hemos puesto, de donde resulta que hemos ganado cuatro pesetas que con la comisión y un poquitin de piedras y tierra, tenemos el total que os he dicho.

De lo de la tierra y piedra proteste, es muy burdo y el engaño se conocería enseguida.

—Pues que añadan un poco más de agua, que tampoco se conocerá, y punto concluido porque la ganancia será la misma.



—Haz el favor de no volverme a mandar a Villa Carlos, porque además de cambiar varias veces la peseta vengo CRUGIO.

—¿Que te ha pasado?

—De salud, me encuentro bien; pero entre los baches de la carretera, los idem de la calle de Pi y Margall y las BALLESTAS de las VOLANTAS. riete de un temporal en el «A. Lázaro» comparado con un viaje de aquí a Villa Carlos.

—Eso tiene un remedio.

—Ya se cual es. ¿Pero cómo quieres tu que el que tiene la obligación de tener sus calles arregladas puede exigir que los coches reúnan condiciones?

—Tienes razón, porque los cocheros dirán, para lo que son las calles de Mahón, nuestras ELEGANTES galerías bastan.



Vermohut champagne, Jerez, Valdepeñas, Rioja, Cariñena, Borgoña.

—¿Ya vienes así?

—No creáis que haya tocado la jota de arriba, lo que me pasa es que acabo de leer a tarifa de consumos y veo que dice; cualquier clase de vino pagará once céntimos de peseta el litro por consumos.

—¿Estas seguro?

—Vaya si lo estoy.

—De manera, que te bebe, una rica botella de la VIUDA no menos buena de MOHET? paga, de consumos lo mismo que el modesto obrero que bebe la misma cantidad de un falsificado vino corriente?

—¡Qué horror, chico, qué horror!

—Nada de horrores ni de insulseces, lo que falta es SENTIDO COMÚN en los que confeccionan los presupuestos: sin preocuparse de quien es el que debe y puede pagar; y si lo que me dices es cierto, o esos señores discurren con los pies, o no saben que una botella de champagne, QUE ES VINO; vale más que diez y seis litros de vino corriente, o no tienen otro empeño que molestar al pobre y hacer que el sea el verdadero pagano en lo que a consumos se refiere.

—No te pongas serio y date a razones, si lo tomas en chirigota verás como discurre un poquitin mejor que ellos; razón tienes que el Jerez, el champagne y toda clase de vinos generosos y espumosos deben pagar mucho más que el vino común, y que discurrendo con sentido IDEM debieron haberlo previsto pero que quieres, las cosas son como son y por mucho que te esfuerces no conseguirás nada y mientras haya embaucados que discurren como ellos...

—¿Qué ocurrirá?

—Que no se convencerán de que las quince pesetas y quince céntimos que cada habitante de Mahón tiene que pagar para sostener el presupuesto municipal.

—¿Que dices?

—Lo que oyes.

—Que niños y ancianos púberes e impúberes tenemos que apoquinar QUINCE con quince céntimos del ala para que unos cuantos... inconscientes pongan la misma tarifa al vino de Borgoña, que cuesta SEIS PESETAS el LITRO, que al vino corriente cuyo valor en el sitio de procedencia, no llega a TREINTA CÉNTIMOS EL LITRO.



—Requete-gracioso y archipampanantamente visible; el GRITO DE LOS CHUPOCTEROS (u lease el órgano DE LOS CINES) se arranca y en corto y por derecho como los buenos; vamos como los buenos toreros, y dice en uno de sus números; que si a la guardia Municipal de Palma se le concede una gratificación por servicios extraordinarios; habrá que pensar en la guardia Municipal de Mahón.

CHOCOLATE BALEAR

FABBRICA

de Chocolates finos y Bombones

Precios y condiciones especiales
para Mayoristas

EXPORTACIÓN

Mercadal, núm. 20. Mahón.